

# IDENTIDAD CULTURAL Y FOLKLORE. REFLEXIONES NECESARIAS

Juan Rivera Tosi  
Perú

*20 de Octubre de 2004*

Grande o pequeña, sencilla o compleja, oficialmente reconocida o marginal, la entendamos o no, es cultura y, como tal merece respeto... mucho respeto.

En el caso peruano, este proceso se inició hace unos 20,000 años A.N.E.... por lo menos, según nos indican los testimonios arqueológicos hallados. Fechado que podría cambiar con nuevos descubrimientos, ya que por ejemplo, en el caso de Arica (Chile), han sido encontrados restos arqueológicos correspondientes al paleolítico costero, con una antigüedad de 32,000 años A.N.E. lo cual no descartaría la posibilidad de realizar hallazgos similares en nuestro país.

Son solo fechas, que sirven para ubicarnos en un cuadro cronológico elaborado por occidente. Nosotros sabemos que nuestra presencia en los Andes es mucho más antigua de la que Europa supone y quisiera.

Las leyendas – no solo aymarás o quechuas – sino de todo el continente, nos lleva a retroceder tanto en el tiempo, que podría llenar de estupor y pánico a los estudiosos occidentales.

Pero eso no es un problema para nosotros, como tampoco es una obsesión desentrañar tal misterio. Lo importantes es saber QUÉ SOMOS, saber que AQUÍ ESTAMOS y sobre todo que SEGUIREMOS SIENDO y, esto es importante porque nos exime de caer en la enfermedad del existencialismo.

Hoy siguen teniendo vigencia entre nosotros, elementos culturales de hace 500, 1000, 2000 años o más, lo cual es un indicador de la fuerza cultural del hombre andino, y todo el Perú es andino, ya que incluso las últimas estribaciones cordilleranas llegan a la costa y la selva. Es cierto que mezclados con elementos culturales foráneos, pero que están allí presentes y, si aceptamos mezclarlos, fue para sobrevivir, para evitar que nos exterminen culturalmente.

Al referirnos al folklore, estamos hablando de un término acuñado a fines del siglo XIX por William Jhon Thoms, a partir de la unión de dos palabras inglesas FOLK (pueblo) y LORE (saberes), con lo que se buscaba mostrar el conocimiento popular. Ese que el

hombre común europeo, fue adquiriendo en su caminar por la vida. Aprendizaje un tanto empírico, carente de rigurosidad científica, un producto – según sus estudiosos – ajeno a la inteligencia cultivada.

Y en ese sentido tal definición fue un gran aporte y una necesidad europea, para lograr conocer mejor su pueblo y revalorarlo.

En el caso nuestro, el término se introdujo a través de las llamadas ciencias sociales y, poco a poco, fue adquiriendo fama y prestigio, llegando a sostenerse que nuestro país, por su diversidad cultural, es poseedor de un rico folklore y Puno, la capital folklórica del Perú.

¿Es cierta tal afirmación?... Creemos que no, que más bien se trata de un contrabando cultural, no hecho ex profesamente o con la intención de hacer daño, sino motivado por las corrientes intelectuales europeas, que nada tienen que ver con la realidad andina.

Hoy, aceptamos muy cómodamente la calificación de folklore para diversas manifestaciones artísticas nuestras, como igualmente aceptamos otras definiciones que ignoramos su significado.

Al hablar de identidad cultural y folklore, nos estamos refiriendo a 2 temas que si bien guardan relación entre sí, existe una línea que los separa y tiende a colocar a uno en posición privilegiada frente al otro.

Se entiende por identidad a todos aquellos elementos que permiten identificarnos, caracterizamos, mostrar qué tenemos en común y qué nos diferencia de otros pueblos, mientras que al hablar de cultura, nos estamos refiriendo a elementos materiales y espirituales, que han sido organizados con lógica y coherencia, donde participan los conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres, etc. que fueron adquiridos por un grupo humano organizado socialmente.

Mas el Perú y el mundo andino no es rico en folklore... sino en cultura. Lo nuestro defiere enormemente con la definición de dicho término.

Antes de la irrupción europea, en los Andes se desarrollaron desde tiempos remotos, sociedades que se caracterizaban por la moral, fraternidad, reciprocidad, equilibrio, orden, previsión, etc. Fundamentadas en el reconocimiento de un ordenamiento cósmico, en el desarrollo de una relación armoniosa entre el hombre y la naturaleza y, no podemos decir que esta era una relación empírica o ajena a la inteligencia cultivada. De ninguna manera. El hombre andino y las sociedades pre hispanas fueron capaces de desarrollar una ciencia sagrada, cósmica, que permitió dar paso a una sociedad donde se desconocía el hambre y la desocupación, donde el hombre no luchaba contra la naturaleza ni trataba de doblegar o ponerla a su servicio, sino que convivía con ella. No la contradecía ni se apartaba de ella, pues la consideraba su madre.

Ella fue moldeando y educando la energía que el Gran Hacedor del Universo había puesto en el hombre andino.

Éramos un estado federativo integrado por muchas naciones indias y miles de Ayllus (hoy llamados comunidades), donde la unidad que primaba era la espiritual y el sabernos hijos de la naturaleza. Una sociedad donde el trabajo era fiesta y competencia, no castigo divino como en occidente.

Luego de producía la invasión europea los conquistadores y virreyes, buscaron exterminar totalmente nuestra identidad cultural, arrasar con nuestras nacionalidades y borrar todo recuerdo de lo que habíamos logrado alcanzar.

Dos europeos Tomás Moro y Campanella, que llegaron a los andes, cuando el virreinato recién se estaba instalando y aun se podía apreciar lo que quedaba de nuestra antigua sociedad, quedaron tan impresionados con lo que vieron que se interesaron en ella y cada uno escribió una obra, donde mostraba al mundo, que en los Andes se había desarrollado un tipo de sociedad, donde el hambre y la miseria no existía, donde su población era feliz al trabajar, y el robo y la miseria no existía, etc. Evidentemente que Europa no podía aceptar lo que estos hombre decían y terminó por ajusticiarlos.

No tenemos nada contra el folklore y esto es importante dejarlo en claro, pero creemos que en nuestro caso, se trata de cultura.

Es cierto que tenemos muchos ritmos musicales y danzas, pero estos no cumplieron el papel de entretenimiento o diversión, sino que estaban relacionados con ceremonias rituales.

Solo por mencionar un caso... diremos que en la época de siembra, y al momento de la cosecha, se entonaban determinadas melodías donde hombres y mujeres danzaban.

A esto no podemos llamarlo folklore sino conocimiento de la naturaleza y una forma especial de relacionarse con ella, más aun cuando hoy en día, los científicos modernos han demostrado que para obtener mejores frutos en las cosechas, es recomendable la aplicación de determinada música a los cultivos. Nadie ignora que la música puede ser utilizada para curar trastornos emocionales, estados depresivos o alterar el estado de nuestra conciencia, y esto es considerado ciencia ... no folklore.

Pues bien, eso lo sabíamos y practicábamos en los Andes, en forma permanente, hasta cuando llegaron los europeos.

Qué en el llamado Viejo Mundo hubo folklore, no lo ponemos en duda y, según los entendidos en esta materia, el folklore tiene características muy definidas como: ser tradicional, ser natural, ser de autor anónimo ser colectivo.

Veamos cada una de ellas...

Ser tradicional es decir que ha sido transmitido en forma oral, narrado o contado, de generación en generación y no está escrito. En el caso nuestro es cierto que el conocimiento también se transmitió de esa manera, pero estuvo escrito, en los kipus, Kellkas, Tocapus, etc. enseñados por los Amautas, Yatiris, Aukis, etc. Hoy estos documentos no podemos verlos, porque fueron destruidos por los propios invasores y extirpadores de idolatrías.

Ser natural queriendo decir que no tenía una técnica especial que le reste espontaneidad. En el caso nuestro tal afirmación no sería válida, ya que dispusimos no de una sino de muchas técnicas y tan desarrolladas que aun sorprende al mundo.

La espontaneidad estuvo totalmente ajena a las manifestaciones culturales pre hispanas, ya que todo se basaba en la concepción armónica del cosmos y de un profundo respeto a sus leyes.

Ser anónimo claro que fue anónimo. Básicamente porque el hombre andino sabía que él no era autor de dicha obra, sino que éstas eran manifestaciones de la naturaleza y el su

instrumento. En otros caos, que correspondían a la cosmovisión, cosmogonía o cosmología de su sociedad.

En Europa, las obras de arte no fueron firmadas hasta el renacimiento y, anterior a esta

Es muy común aceptar la palabra “Cholo” entre nosotros. ¿pero qué significa?... ya que no es aymará, quechua ni castellano.

época, sus autores eran anónimos. No por eso se les niega el derecho a considerarlas obras culturales.

Ser colectiva queriendo decir con ello que debía ser conocida o practicada por gran parte del pueblo.

¿Acaso actualmente no se busca que la mayor parte de la población o su totalidad, tengan acceso a la cultura? Evidentemente que sí y esto no la convierte en folklore.

Se ha mencionado que hemos aceptado términos, categorías, calificaciones, hechas muy a la ligera, que en muchos casos hemos hecho nuestras, sin reparar que forman parte del contrabando cultural.

Veamos un par de ejemplos que permiten tener una idea clara de lo que se está planteando.

Veamos, su origen es nicaragüense y de allí la trajeron los españoles hasta los Andes Peruanos, pero...¿qué significa?. Bien, cuando en Nicaragua una perra pare, a su cría en vez de decirle cachorro, los indios le llaman “cholo” lo cual significa “hijo de perra” en el Perú el español impuso ese término para llamar a los hijos que él, generalmente por la fuerza le hizo a las indias. Hoy la Real Academia de la Lengua ya incorporó la palabra como un peruanismo, pero lo cierto es que nunca se nos dijo el significado real de ella, el cual por su origen y significado es ofensivo y humillante.

También se nos habló que acá existía un imperio, el de los Inkas, y ese concepto es eminentemente europeo, que dista totalmente del tipo de sociedad que aquí se desarrolló, etc.

Podríamos pasar horas hablando de éste que es un importante tema y tiene que ver con nuestra identidad cultural. Sin embargo vale la pena para terminar, dejar en claro lo siguiente: Que el llamado folklore andino, es parte de la ciencia y cultura que sobrevivió a la invasión europea y a los siglos de dominación occidental.

Hoy el Instituto Nacional de Cultura (I.N.C.) reconoce que el Perú es un país con una gran diversidad cultural... y que eso explica que tenemos un rico folklore.

Y obsérvese bien... se reconoce la diversidad cultural, pero para que produzca folklore. Lo cual es atentar contra nuestra propia cultura. Es subestimarla. Es no reconocer toda su fuerza y potencialidad.

No se trata de hacer cuestión de Estado referente a tal definición. Muy por el contrario. No solo debemos sentirnos orgullosos de este llamado “rico folklore”, sino que a partir de él, retornar a nuestras raíces, para rescatar nuestra ciencia y cultura ancestral.

Conocer nuestras raíces, garantiza no perdernos en un mundo que rompe fronteras y globaliza todo a su paso... Y en esto no podemos confundirnos.

Podemos estar comunicados, hermanados e incluso globalizados, pero siempre que conservemos nuestra propia identidad. Solo ello nos impedirá caer en el caos existencial o encontrar la luz en la oscuridad.

FOLKLORE TRADICIONES